



El antiguo Colegio Mayor responde a las características de los proyectos coetáneos de su autor, el arquitecto alicantino Francisco Muñoz Llorens que, a finales de los años 60 del siglo XX, comienza a ensayar un lenguaje muy particular a base de juegos geométricos, muy sencillos, dibujados con los revestimientos pétreos continuos cuyo uso se generaliza durante los años 70 y 80. Estos juegos geométricos, planos, se dibujan mediante colores diferentes, buscando efectos ópticos que insinúan sensaciones tridimensionales. Este planteamiento, se refuerza expresivamente con la utilización simultánea de zonas revestidas con piezas prefabricadas de hormigón, que generan volúmenes realmente tridimensionales.

Frente a este planteamiento formalista, realizado con una cierta economía de medios, la planta se muestra más estricta y racional, menos caprichosa. Sobre el extenso podio de planta baja, que acogía los servicios comunes del edificio, se apoyan dos cuerpos (residencia femenina y masculina) de planta cruciforme y tres pisos de altura que, en el exterior, se diferencian cromáticamente: uno de ellos define sus formas geométricas con tonos cálidos (ocres) y el otro con tonos fríos (grises).

En cada una de las cuatro alas de la cruz se disponen las habitaciones (orientadas al sudeste y al sudoeste), de forma seriada y a un lado del corredor de acceso, mientras que, al otro lado, las zonas de aseos configuran cuerpos salientes (orientados al noreste y al noroeste), cuya separación permite la iluminación del corredor.

